

¿QUÉ QUEREMOS HACER CON EL PATRIMONIO MINERO? EL CASO DEL POZO BARREDO EN MIERES, ASTURIAS

Diego Ruiz de la Peña Ruiz

LLUME. Estudios & Proyectos Culturales. Centro Municipal de Empresas, Avda. Argentina, 132. 33212, Gijón.
diegoruiz@llume.es

RESUMEN

En el marco de la recuperación y puesta en valor de nuestro patrimonio cultural, los vestigios heredados de la actividad industrial histórica adquieren, por sus singulares características, un papel relevante. Los viejos espacios e instalaciones industriales pueden convertirse en auténticos motores de desarrollo para la comunidad mediante la asignación de nuevos usos y su integración en el medio urbano o rural. La necesidad de abordar estas propuestas de manera global y con una visión integradora viene justificada tanto por la utilización de recursos públicos como por la influencia de esas iniciativas en la sociedad, todo ello bajo el prisma que nos marca el hecho de intervenir sobre un legado cultural. Las decisiones que tomemos serán, en la mayoría de los casos, trascendentes para el futuro de los bienes ya que vamos a transmitir una imagen modificada de los mismos y, consecuentemente, cambiaremos la forma de entenderlos. En nuestras manos está conservar dignamente el valor de ese legado.

PALABRAS CLAVE: Pozo Barredo, patrimonio industrial, reutilización, parque temático, Mieres, Asturias.

ABSTRACT

As part of the recovery and valorization of our cultural heritage, the traces of the historic industrial activity play an important role because of their unique characteristics. The old industrial spaces and facilities may become the driving force for the development of the community thanks to their assignment for new uses and their integration in the urban or rural environment. The need to raise these proposals globally and with an inclusive vision is justified not only by the use of public resources but also for the social impact of these actions, all considered under the perspective that gives us the fact that we are performing over a cultural legacy. The decisions that we adopt today will be, almost in all cases, significant for the future of the goods as we will transmit a modified image of them and consequently, we will change the way we understand them. It is in our hands to preserve with dignity the value of this legacy.

KEY WORDS: Barredo mine shaft, industrial heritage, reuse, theme park, Mieres, Asturias.

INTRODUCCIÓN

El concejo de Mieres, en Asturias, ubicado en plena cuenca hullera central, es uno de los focos de la industrialización histórica de la región. Las actividades extractivas alcanzaron una gran intensidad con la localización de numerosas empresas de mayor o menor tamaño dedicadas a la explotación del carbón que configuraron un paisaje plagado de instalaciones fabriles, castilletes, bocaminas, lavaderos de carbón, planos inclinados o trazados de ferrocarril. En algunos casos las empresas localizaron también las infraestructuras necesarias para el tratamiento del mineral, apareciendo así las grandes siderurgias históricas. Es en este contexto donde tiene su lugar el pozo Barredo, cuya vida funcional abarca fundamentalmente la segunda mitad del siglo XX, desde 1941 hasta su cierre en 1995. Desde entonces, en su entorno se ha llevado a cabo un importante y complejo proceso de regeneración urbana que incluye tanto la implantación de nuevas actividades en modernas instalaciones, la dotación de equipamientos, el desarrollo

residencial y también la reutilización de las antiguas instalaciones industriales y la consolidación de su patrimonio.

Se pretende analizar aquí esa última vertiente del citado proceso, la reutilización y, sobre todo, la intervención recientemente realizada en el patrimonio industrial que permanecía hasta hace poco en desuso y abandono, y que ha sido uno de los últimos proyectos ejecutados en este enclave.

UN POCO DE HISTORIA

Contexto histórico

La historia de la industrialización en Mieres arranca en los últimos años del siglo XVIII, con la ubicación temporal de la sección de la fábrica de fusiles de Oviedo, con motivo del traslado a Asturias de las Reales Fábricas de Armas, localizadas en Oviedo (fábrica de armas) y Trubia (fábrica de municiones). Podemos considerar este hecho como un antecedente que lograría una cierta tra-

dición para la instalación en el concejo de distintas actividades industriales modernas, alejadas de la tradición agrícola y ganadera que dominaba el panorama económico de la comarca. Con estas bases, a mediados de la década de 1840 se constituye la sociedad Asturiana Mining Company, empresa de capital inglés orientada a la explotación de la hulla en la comarca y a la creación de altos hornos y forjas. Esta será la primera de una compleja sucesión de empresas de corta vida, dedicadas a la explotación del carbón y a la fabricación de hierros que, debido a las casi inexistentes vías de comunicación de las cuencas mineras y sobre todo de la cuenca del Caudal, sufrieron constantes dificultades en el transporte de la producción con el consiguiente encarecimiento del precio del carbón. Estas sociedades experimentarán diversos cambios de titularidad provocados por sucesivas quiebras. En 1870, la disolución de una de esas empresas, la Société Houillère et Metallurgique des Asturies, motiva la constitución de una nueva compañía por su antiguo director, la Sociedad Numa Gilhou (1871-1879) que en 1879 pasa a denominarse Fábrica de Mieres S.A.

La compañía, que según algunos autores marcó un hito en la historia de la siderurgia española, por ser sus hornos los segundos del país en quemar carbón de coque y localizar la fábrica en el mismo lugar en que se obtenía la materia prima, se dedicaba a la producción de hierro aprovechando por tanto el carbón obtenido en lugares próximos gracias a sus explotaciones mineras.

La empresa se consolida en los últimos años del siglo XIX merced a la demanda del mercado exterior, la progresiva adquisición de nuevas concesiones en distintos concejos como Quirós o Lena, y al desarrollo de las infraestructuras de transporte, fundamentalmente, el ferrocarril, lo que ocasionó también el despegue hulletero de la cuenca del Caudal. Todo esto contribuye al desarrollo del sector en la comarca, que ve nacer numerosas empresas dedicadas a la explotación de la hulla, como Hulleras del Turón S.A (1890) o La Sociedad Hullera Española (1892).

El crecimiento y desarrollo de la actividad industrial fue, por una parte, paralelo al progresivo abandono de las principales actividades económicas hasta el momento, la ganadería y agricultura (si bien a fines del siglo XIX, y al menos hasta la primera Guerra Mundial, existe la figura del “obrero mixto”, minero y labriego al mismo tiempo) y por otra, conllevó una transformación morfológica y funcional del paisaje, dado que las instalaciones industriales y las explotaciones mineras configuran un



Figura 1. Imagen de la explotación antes de la profundización del pozo vertical.

entramado urbano dispuesto para satisfacer las necesidades de la propia actividad industrial¹.

Fases de la explotación

El pozo Barredo, con su antecedente en la Mina Mariana, formó parte de las explotaciones más antiguas explotadas directamente por Fábrica de Mieres.

El grupo Mariana fue el principal abastecedor de hulla de la Fábrica, y se explotaba mediante la modalidad de mina de montaña, es decir, atacando el mineral de forma subterránea pero por encima del nivel del valle, mediante galerías distribuidas en pisos numerados en orden ascendente que comunicaban al exterior por medio de bocaminas y evacuando la producción mediante planos inclinados.

El grupo explotó en las laderas situadas al este del emplazamiento del Pozo, en zonas alejadas del mismo y se unía a la Fábrica mediante un ferrocarril minero que cruzaba la villa de Mieres.

Por su parte, la Fábrica explotaba también, desde al menos 1905, los grupos Nicolasa, Baltasara, Mariana, Coruxas, Langreo, Santo Firme, Pola de Lena y Quirós además de minas de hierro en Quirós, Naranco y Villapendi. El agotamiento de las minas de los grupos Mariana, Polio y Coruxas, impulsó a Fábrica de Mieres a la profundización del Barredo.

El pozo comenzó su funcionamiento en los primeros años cuarenta y de entonces también data la construcción de sus principales edificios, como la sala de máquinas y las oficinas generales (1939), así como el castillete y su correspondiente sala de embarque (1941). Sin embargo, existen vestigios que hablan de intentos de profundización anteriores. En efecto, junto a la caña principal, aparece un foso para la maquinaria de un cabrestante fechado en 1918, que parece hablarnos de experiencias pioneras coetáneas a la minería de

¹ Sobre la figura del “obrero mixto” puede acudirse al ya clásico trabajo de Sierra Álvarez, J. 1990. *El obrero soñado: ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Ed. Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid.



Figura 2. Vista aérea de la explotación. Puede observarse la plaza de la madera y las instalaciones de superficie sobre la plaza del pozo. Años 60 del siglo XX.

Langreo, que por aquellos años profundizaba el Sotón o el Fondón, entre otros. Igualmente, se conservan las instalaciones más antiguas pertenecientes a esa primera fase de la explotación (mina de montaña), como son la bocamina (1915), chimenea (1920) o la antigua sala de compresores (1929). El pozo llegó a alcanzar los 362 m de profundidad dividiéndose en cinco plantas.

A fines de los años cincuenta se llevan a cabo una serie de acciones que permiten mejorar la producción, implementando una política de concentración en los trabajos de explotación, aumentando el número de capas a explotar en la zona Norte del pozo y parando otras (10ª y 3ª) en el Sur para reserva; también se pone en servicio un pozo maestro entre 2ª y 3ª al Sur que facilita la extracción del carbón, sirviendo a la vez de volante regulador de la producción; se aplica la mecanización a las labores de recorte de capas y galerías y, en definitiva, se aplican nuevos métodos de trabajo y racionalización, mejorando rendimientos y situación económica de los productores.

Son años de modernización en el ámbito de la minería, y junto a políticas encaminadas a la aplicación de nuevos métodos de trabajo, que mejoren la producción, se aplican también medidas para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores, prestando especial atención a la seguridad en la mina.

En el apartado de instalaciones, en 1960 se hace una renovación de vías en todo el recorrido del carbón, así como de las dependencias de la lampistería y una mejora general de equipamientos.

Debido a la crisis del sector siderúrgico, Fábrica de Mieres, junto con Duro Felguera y Santa Bárbara se agruparon en 1961 creando la Unión de Metalurgias Asturianas (UNINSA) y la situación paralela en la minería obligó a la creación de HUNOSA en 1967, produciéndose entonces una división en las diferentes compañías entre su sección siderúrgica y la sección de minas. Desde entonces el pozo Barredo pasó a depender de la empresa estatal minera.

Ya en la década de los setenta y en el marco de reformas que HUNOSA emprende en numerosas explotaciones, tanto a nivel constructivo como tecnológico, en Barredo se produce una remodelación que afecta a tres ámbitos: espacio productivo, edificaciones y elementos tecnológicos.

Así, en estos años se reorganiza el espacio de la plaza pozo, con la eliminación de algunos edificios ubicados en la zona central, que bien pasan a tener una nueva ubicación (lampistería) o bien desaparecen definitivamente por tratarse de edificaciones residuales de la antigua explotación de montaña (tolvas del teleférico, rotativo del cable de Mariana, carpintería...).

En cuanto al ámbito de edificación, y como consecuencia de la redistribución del espacio productivo, se levanta un nuevo edificio para lampistería y botiquín, así como diversas obras de reforma y consolidación en edificios ya existentes.

Por último, también se levantan nuevos edificios destinados en este caso a albergar nuevos elementos tecnológicos, o bien nuevos usos relacionados con la

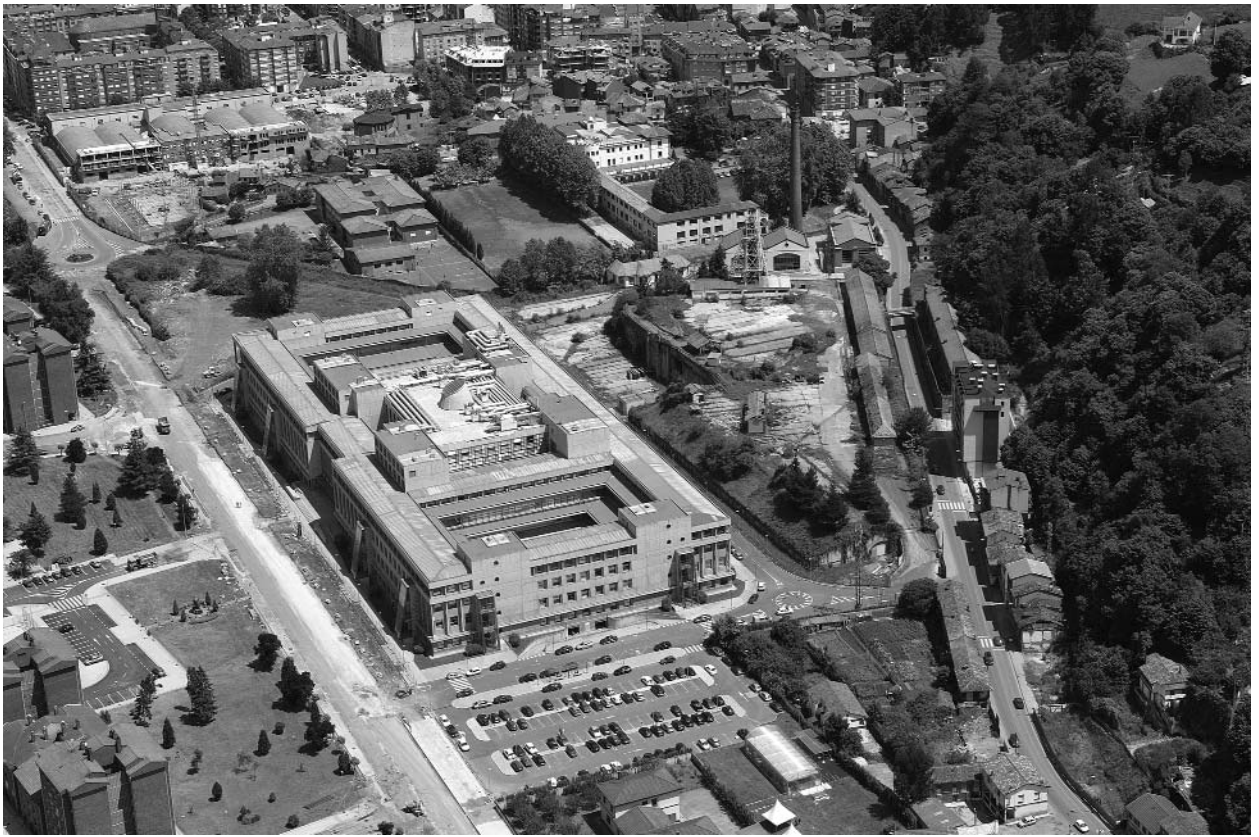


Figura 3. Vista aérea del campus. El edificio universitario ocupa la antigua plaza de la madera. A la derecha se aprecia la plaza del pozo tal y como se encontraba en 2005.

modernización en las fases de expedición del material como son una caseta de control del circuito de los vagones, una subestación eléctrica o una chimenea de ventilación.

En 1980, el pozo contaba con una plantilla de 739 trabajadores y una producción de 166.885 toneladas, momento en que la empresa HUNOSA anuncia el cierre de la explotación, que no se producirá de manera definitiva hasta 1995.

Después de su cierre se derruyeron parte de las edificaciones aunque, hasta el inicio de la reciente intervención, permanecieron en pie al menos 21 de ellas, la mayor parte en la plaza del pozo, que se ubica sobre una plataforma elevada de estériles.

LA CREACIÓN DE UN NUEVO ENTORNO URBANO

El campus universitario de Barredo: 1998-2002/2007-2011

En el marco del proceso de descentralización de sedes académicas de la Universidad de Oviedo y de las políticas de reactivación económica de las cuencas mineras (y con el decidido empuje de los sindicatos mineros), en 1998 comienzan los trabajos de construcción del que sería el primer gran centro universitario de las cuencas, ejecutado con fondos para la Reestructuración de la Minería del Carbón, también conocidos como los “fondos mineros”. Para su localización se optó por los terrenos de la antigua explotación minera del pozo Barredo, concretamente los dedicados a las instalaciones del exterior, así, el denominado edificio Científico-Tecnológico (edificio departamental y aula) se ubica en la antigua plaza de la madera del pozo.

Las obras se concluyeron cuatro años después, inaugurándose en 2002, y supusieron una inversión de 55 millones de euros.

A finales de 2006 se presenta la segunda fase de actuación en el entorno del antiguo pozo Barredo, que tiene como finalidad la ampliación del campus y la configuración de lo que algunos han llamado la “ciudad universitaria”. En esta segunda etapa, se van a acometer varios proyectos entre los cuales sobresalen la construcción de un edificio para residencia de estudiantes y servicios administrativos, un centro de investigación, zonas polideportivas y el llamado o, más bien, mal llamado, *Parque Temático sobre la arqueología industrial minera de Mieres*, sobre el que volveré seguidamente. Los distintos proyectos, que fueron concluyéndose progresivamente, han sido inaugurados de manera conjunta en febrero del presente año 2011.

De esta manera, desde los inicios de los trabajos para la construcción del edificio principal, hasta la conclusión de todo el conjunto del campus universitario, que actualmente ocupa más de 400.000 m², se han invertido más de 133 millones de euros en una actuación encaminada a la reactivación y diversificación económica de las comarcas mineras.

EL PAPEL DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL

Situación previa

En el conjunto de actuaciones ya citadas pertenecientes a la segunda fase de ampliación del campus universitario, se contempló la intervención sobre las antiguas instalaciones mineras que habían quedado en desuso. Para ello se elaboró el proyecto de *Rehabilitación*

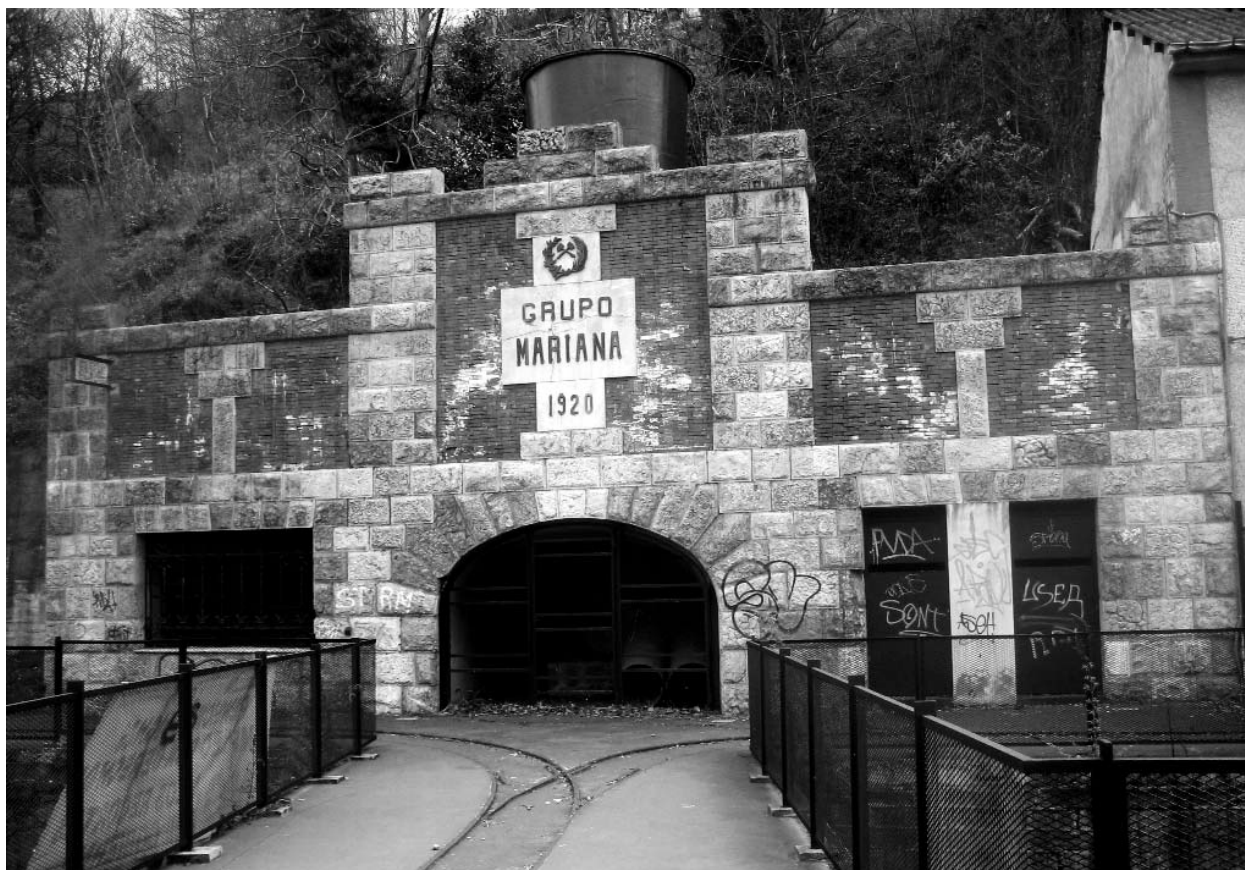


Figura 4. Bocamina Mariana. La fachada es una de las más singulares de las conservadas en Asturias.

del área industrial del Pozo Barredo y Mina Mariana, que comenzó su ejecución en 2007². Para poder valorar la intervención realizada y antes de exponer las líneas de actuación de este proyecto debemos saber cual era la situación del patrimonio existente hasta ese momento, para ello, haré una descripción del espacio y una enumeración de las diferentes instalaciones que componían el punto de partida sobre el que actuar.

La rehabilitación llevada a cabo se centró en el espacio circundante al castillete del pozo que se sitúa en una plataforma elevada formada, en su momento, por acumulación de estériles. En esta plataforma se situaban además del castillete, el embarque, la playa de vías, talleres, lampistería y una serie de edificaciones auxiliares que configuraban la plaza del pozo. Sin duda, la existencia de esta plataforma es una de las singularidades del Barredo ya que, aunque la existencia de escombreras es algo habitual y propio de las explotaciones mineras, en este caso adquiere un total protagonismo al ser la base de buena parte de las instalaciones de superficie del pozo³. La configuración de esta nueva plaza comunicaría directamente la explotación vertical con el grupo de montaña (1º piso de Mina Mariana), que debido a su cercanía facilitaría el transporte del escombro al mismo tiempo que la evacuación de la producción del grupo.

En cuanto al resto de edificios no emplazados sobre la plataforma, éstos se localizan a pie de calle, en el lado Norte; aquí se sitúan la sala de máquinas, el edificio de compresores y subestación eléctrica, la chimenea y las oficinas. Completan el conjunto los cargaderos, situados en la parte interna de la plataforma en su extremo Suroeste, a nivel de calle, para evacuar el mineral por medio de vagones.

El conjunto de edificaciones conservadas era el resultado de la evolución productiva de la explotación, por lo que en ella convivían edificaciones de la primera etapa de la minería de montaña, junto con las levantadas en el momento de profundización del pozo vertical y las pertenecientes a la última etapa, ya con el Barredo integrado en HUNOSA. De manera cronológica, podemos hacer una relación y valoración de las edificaciones:

La bocamina Mariana es la única construcción que se conserva del antiguo grupo Mariana y servía de acceso al primer piso de la explotación. Está construida en sillería y mampostería. La entrada al túnel está enmarcada por una fachada de dos pisos, de 7 m de altura, en la que se utiliza la piedra de sillería y un revestimiento de ladrillo cara-vista. El piso superior se divide en tres calles, separadas por franjas de sillería reservando la central para albergar el anagrama de la empresa y el año de

² Dicho proyecto fue promovido por la Consejería de Educación y Ciencia, en 2005. La ejecución del mismo contó con una partida de 1.824.012, 39 € financiados por el Instituto para la Reestructuración de la Minería del Carbón y Desarrollo Alternativo de las Comarcas Mineras.

³ En efecto, la acumulación de estériles (bloques de areniscas y pizarras carboníferas en una matriz de arenas y arcillas) provenientes de Mina Mariana fue conformando una plataforma elevada, que mediante un recrecido, permitió obtener una superficie horizontal delimitada perimetralmente por muros de cemento proporcionando un espacio idóneo para la profundización del pozo vertical y ubicación de las diferentes instalaciones.

construcción, 1920, aunque la bocamina parece datar de 1915⁴.

Si bien la bocamina representa el primer estadio de la explotación minera, en muchos casos las minas de montaña convivieron con los pozos verticales. Debido a esta circunstancia buena parte de las bocaminas que han llegado hasta nosotros han sufrido modificaciones en su estructura original para adecuarlas a una vida productiva tan prolongada, lo que, por otra parte, gracias al buen hacer de las grandes compañías de entonces, permitió su supervivencia hasta hoy en día. Antes de la existencia los grandes pozos verticales de extracción, la bocamina representaba para las compañías mineras el panel donde singularizar su poderío, eran por tanto, la imagen simbólica de la compañía. Así, la bocamina se hace eco de la evolución en unos sobrios estilos decorativos que, indudablemente, estaban relacionados con el desarrollo, experiencia y afianzamiento técnico y económico de las empresas actuantes.

En el caso que nos ocupa estamos ante una de las bocaminas más reconocibles de cuantas existen en la actualidad en Asturias, debido al desarrollo que adquiere su significación al exterior, que responde a un momento de expansión generalizada de la industria hullera en la región.

La chimenea, que está construida a base de ladrillo macizo refractario con una altura de 47m, es una de las edificaciones más antiguas de la explotación (1920). Todo parece indicar que se utilizó para la evacuación de humos en la generación de energía. En muchas ocasiones estas chimeneas se utilizaban al mismo tiempo para la generación de energía (valor, electricidad a través de un generador, et.) y ventilación. Actualmente, esta chimenea puede considerarse como una de las imágenes más reconocibles del paisaje urbano de Mieres que, junto con el castillete y la plataforma elevada, imprime un carácter de singularidad a este lugar.

La antigua sala de compresores responde a la tipología de nave, de planta rectangular y una sola altura. Al exterior presenta fachadas de ladrillo prensado caravista, el gran material de la arquitectura industrial, que se utilizó con frecuencia también como elemento decorativo en zócalos, esquinas, recercados de vanos, líneas de impostas, grecas, pilastras, etc. La cubierta de cerchas metálicas a dos aguas con teja cerámica plana. El edificio ya cumplía la función de albergar los compresores en la primera fase de la explotación, en 1929, previa a la profundización del pozo vertical. Actualmente es sede de la Fundación de la Energía, tras la reforma efectuada en 2003.

El basculador consistía en una edificación en planta baja de estructura metálica y cubierta de fibrocemento. El edificio, que en 2007 se encontraba en un estado semiruinoso, servía como basculador y foso de criba y pertenecía a la fase previa a la profundización del pozo vertical.

Las antiguas oficinas se edificaron en una sola planta, con alzado de ladrillos macizos y huecos, tomado con mortero de cal y cemento. Al exterior, presenta revestimientos revocados y todos sus vanos adintelados. Tiene cubierta a varias aguas con teja cerámica plana. El edificio se realiza en 1939, momentos previos a la profundización del pozo vertical. Actualmente acoge la sede de la Fundación Barredo desde 1993.

La casa de máquinas consiste en una nave de dos cuerpos adosados, edificada en planta baja sobre sótanos. Está construida con mampostería y ladrillo y cubiertas a dos aguas con teja cerámica plana. En la parte posterior hay un colector de humos subterráneo que se exterioriza en la chimenea. Su construcción se realiza en 1939. En su interior aún alberga la máquina de extracción construida por la Casa Schalker Elsenhutte.

El castillete es de tipo metálico roblonado con una altura a los ejes de las poleas de 28 m. Tiene cuatro pies y dos tornapuntas, con la particularidad de que éstas adquieren mayor desarrollo que los propios pies debido a que entre la máquina de extracción y el castillete hay una diferencia de altura considerable por ubicarse éste en la plataforma elevada.

El castillete metálico es el más extendido en las explotaciones mineras asturianas. La rápida profundización de pozos verticales en la segunda y tercera década de la centuria hacen que las principales minas regionales monten ya castilletes metálicos realizados con perfiles de hierro ensamblados mediante clavos de hierro o roblones que conferían gran flexibilidad a la estructura además de posibilitar fácilmente la sustitución de piezas dañadas por la humedad. Igualmente, buena parte de estos castilletes metálicos roblonados verán como nuevas técnicas como la soldadura sustituyan total o parcialmente sus estructuras a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado. El castillete del Barredo se levanta en 1941.

Al mismo tiempo que el castillete se levanta la sala de embarque, una sencilla estructura metálica con cerchas del mismo material y cubierta de fibrocemento. Se utilizó para proteger la zona del embarque en la jaula que descendía por la caña del pozo.

De gran interés son los antiguos cargaderos; la utilización de estas galerías va unida a la puesta en marcha del pozo vertical, en los primeros años cuarenta. Se trata de una galería principal levantada con mampostería careada y hormigón en masa con una longitud de 102m a lo largo de la cual, se abren hasta 25 galerías auxiliares perpendiculares de aproximadamente 17m de largo, con bóvedas de revestimiento de ladrillo.

El carbón llegaba al basculador procedente de la caña del pozo, y este volcaba el carbón a una cinta articulada con cangilones que elevaba el mineral hasta las tolvas. Estas tolvas adquirirían un gran desarrollo extendiéndose a lo largo del extremo Suroeste de la platafor-

⁴ Entre el anagrama y la fecha se disponían las letras de bronce que identificaban la bocamina "Grupo Mariana". Estas letras fueron robadas en 2008, durante los trabajos de rehabilitación del conjunto minero, y han sido sustituidas por otras de diferente material.

ma de estériles, situándose justo encima de la galería interior de 102 m de largo sobre la que descargaba el carbón a través de “bocarrampas” situadas a ambos lados de la galería. El carbón era basculado a unos vagones, que accedían vacíos a esta galería principal a través de las galerías auxiliares y salían con el mineral por las vías (ya desaparecidas) de la propia galería principal al exterior y en dirección a la villa de Mieres.

El gran desarrollo longitudinal de las tolvas se debía a la necesidad de disponer siempre de “vacío”, es decir, era necesario disponer de un lugar de carga del carbón ante posibles eventualidades que impidieran evacuar la producción de la explotación, ya que esto podía conllevar la utilización de todos los vagones disponibles, provocando una situación de bloqueo, al no poder utilizarlos para cargar de nuevo el carbón saliente del interior del pozo.

A finales de los sesenta, con la mejora de los medios de transporte en la evacuación de la producción, la presencia de estas tolvas y su sistema de galerías se hace innecesaria, ya que la utilización de trenes con mayor capacidad de carga o ya en fechas recientes, la utilización de camiones permitió emplear unas tolvas de menor tamaño.

A continuación describir un conjunto de edificaciones de similares características, situados todos a lo largo del extremo Este de la plataforma.

En los años previos a la profundización del pozo vertical existían unas edificaciones en la parte central de la plaza, destinadas a lampistería uno de ellos y a tolvas de la mina Mariana el otro. En los años setenta se acomete una redistribución del espacio que comprende la plaza del pozo y se derriban estas edificaciones, pasando la lampistería (donde también se integraba el botiquín) a situarse en el borde de la plataforma. Se trataba de dos edificios de planta baja con estructura metálica recercada de ladrillo, con cerramientos de fábrica (parte baja de mampostería) y cubierta de fibrocemento. Previamente a la última intervención cumplían las funciones de almacén, uno, y taller, el otro.

En el mismo borde Este de la plataforma se situaban los antiguos vestuarios y aseos de capataces. Estaban contruidos en planta baja, rectangular, con estructura metálica recercada de ladrillo, con cerramientos de fábrica (parte baja de mampostería) y cubierta de fibrocemento. Tras el cierre de la explotación y hasta el 2007 sirvieron como aulas de la anteriormente citada Fundación Barredo.

Por último, avanzando hacia el sureste del borde de la plataforma, se encontraba una nave de desarrollo longitudinal destinada a talleres de soldadura, aire comprimido, fraguas, reparación de vagones, ajuste, reparación de locomotoras y chatarra. Estaba edificada en planta baja y altillo, con estructura metálica y cerramientos de fábrica (base de mampostería) y cubierta de teja cerámica plana. Pertenecían a la fase previa a la profundización del pozo vertical, si bien se realizaron obras de reforma en la década de los setenta.

En 1959 se construye un edificio destinado a casa de aseo para los trabajadores, que responde a la necesidad

de disponer de un espacio mayor que pueda acoger a la plantilla, más numerosa que en años precedentes. Situado fuera de la plataforma, en la misma ladera que se localiza la bocamina, consiste en un edificio de dos plantas con una estructura metálica recercada de ladrillo, cerramientos de fábrica (parte baja de mampostería) y cubierta de fibrocemento.

Nuevamente en la plaza del pozo se encontraba la caseta de control del basculador y las vagonetas que se realiza durante la renovación llevada a cabo en los años setenta y que incluye la modernización de la maniobra del exterior. Era una pequeña construcción de fábrica revocada con cubierta a un agua de hormigón y fibrocemento.

En este mismo momento se construye una subestación; ubicada en el borde Oeste, cerca de la caseta de control, se trataba de una construcción de reducidas dimensiones, de fábrica revocada y mampostería en la parte inferior, con cubierta a dos aguas de fibrocemento.

En esta zona de la plaza se localizaba también un almacén; consistía en una edificación en planta baja realizada en ladrillo. Contaba con una cubierta de cerchas metálicas y fibrocemento. Se levantó, al igual que la subestación, en la época de HUNOSA, en los años setenta.

El pozo cuenta con un ventilador consistente en una caseta de obra revocada con una chimenea de ventilación metálica. La profundización de los pozos y, aún más, el desarrollo de éstos longitudinalmente a través de las galerías interiores hacía necesaria la instalación de ventiladores que forzarán un circuito general de ventilación mediante la comunicación con las primeras plantas del pozo. En este sentido, las inversiones acometidas por HUNOSA en la generalidad de sus explotaciones mineras en los años setenta, se traducen en Barredo en la dotación de este ventilador, entre otros edificios vistos anteriormente.

La relación de instalaciones se completa con la bomba de agua, de 1950, y dos edificios de factura reciente, y carentes de interés patrimonial, como el transformador y un almacén situados en la parte baja del castillete, a nivel de calle.

Como hemos visto a lo largo de esta enumeración de edificios e instalaciones, 21 en total, algunas fueron eliminadas en el proceso de rehabilitación del entorno del pozo, si bien hay que precisar que la actuación llevada a cabo no incluía las edificaciones que ya contaban con un uso, como las antiguas oficinas y la sala de compresores, ni tampoco el edificio de aseos de los trabajadores (que no ha sido aún objeto de ninguna intervención y se mantiene en desuso), la sala de máquinas y la sala de embarque. Por tanto, el proyecto de *Rehabilitación del área industrial del Pozo Barredo y Mina Mariana* se centró en el espacio conformado por la plataforma elevada de estériles sobre la que, como vimos, se ubicaban la mayoría de instalaciones del exterior de la explotación (11 en total) en lo que se conoce como la plaza del pozo.

El Parque Temático sobre la arqueología industrial minera de Mieres

Como ya vimos, en el marco de la segunda fase de ampliación del campus universitario, en 2007 comienza a ejecutarse el proyecto de rehabilitación del espacio minero, que tendrá como objetivo la configuración de un espacio renovado en el que el patrimonio industrial conservado se integrará en la recuperación medioambiental y la reordenación urbanística del entorno. Para ello, tal y como se recoge en el proyecto, se establece un programa de actuaciones que se articulan en dos vertientes, las relativas a la edificación (patrimonio) y las relativas a la urbanización.

En cuanto al primer apartado, de las 21 edificaciones existentes se va a actuar sobre 14, quedando las restantes excluidas del marco del proyecto. Entre esas 14 edificaciones se establecen dos grupos de actuaciones: derribos (6) y rehabilitaciones (8).

En el caso de los derribos se trata de edificaciones que se consideran inservibles tanto por su deteriorado estado de conservación como por la ausencia de interés histórico o patrimonial; estaríamos hablando de una nave de talleres, un basculador, una subestación, un transformador y dos almacenes. En el caso de las rehabilitaciones, éstas se contemplan para la bocamina, la chimenea, el castillete, un basculador, la antigua lampistería, un almacén, una nave de talleres y los cargaderos, si bien se indica en este último caso que por razones presupuestarias la actuación será mínima, únicamente, de consolidación.

Así, con este programa de actuaciones se pretende mantener la imagen de conjunto, eliminando las instalaciones que dificulten su funcionamiento y reutilizando las que puedan ofrecer nuevos usos, manteniendo incluso aquellas que, aun no ostentando un valor cultural por sí mismas, su desaparición limitaría la propia coherencia de la intervención.

En cuanto al apartado de urbanización, se contempla la renovación y creación de zonas verdes, consolidación de los muros de la plataforma, encauzamiento de aguas, pavimentos, iluminación y mobiliario, fundamentalmente. Una vez más, desde la actuación urbanística se pretende mantener una imagen de conjunto y crear un nuevo espacio que ponga en uso la plaza del pozo y que sirva, junto con las rehabilitaciones propuestas, como lugar de esparcimiento de los estudiantes, que dispondrían de un recurso añadido al total de servicios que ofrece el campus universitario.

Pero, además, el patrimonio industrial tendría un papel dinamizador mediante la creación del *Parque Temático sobre la arqueología industrial minera de Mieres* en la antigua plaza del pozo⁵. En palabras, recogidas en prensa, de sus responsables, se pretendía “dotar” a la zona del valor documental, histórico y patrimonial “indudable” que ya tenía Barredo. Para ello, se conser-

varían íntegramente el castillete, la chimenea, la sala de máquinas y la bocamina Mariana y se habilitaría el uso lúdico y cultural en algunas de las instalaciones, como por ejemplo la bocamina Mariana, que se destinaría a usos culturales y expositivos. El carácter divulgativo del conjunto se completaría, según los autores del proyecto, mediante la habilitación de un recorrido que escenificase la historia minera del concejo⁶.

Dicho esto, hay que decir que, a la vista de las voluntariosas intenciones de partida, el resultado que hoy contemplamos resulta ciertamente decepcionante.

En efecto, el aspecto actual que observamos en la antigua plaza del pozo difiere considerablemente de lo planteado hasta ahora, al menos, en lo que a edificación se refiere. El tratamiento dispensado al patrimonio industrial no pasa del lavado de cara de algunas de las piezas aunque sí ha supuesto la desaparición de un buen número de ellas por lo que la pretendida imagen de conjunto se intuye, más que se evidencia. Concretamente, de las rehabilitaciones planteadas, recordemos, sobre 8 edificaciones, únicamente se han materializado 3, pero hay que tener en cuenta que no se trata de edificios con posibilidad de uso sino más bien de elementos: bocamina, castillete y chimenea. La posibilidad de uso queda pues, anulada, con el derribo de la antigua lampistería, el almacén y las naves de talleres. Estos edificios, de similares características, fueron fruto de la redistribución de la plaza del pozo ya comentada. Se trataba por tanto, de un ejemplo de la evolución morfológica del complejo minero, útil para escenificar ese proceso. En su lugar, se han plasmado sus perímetros en el pavimento y, en algunos casos, se han mantenido sus esqueletos metálicos, a modo de recordatorio.

Tampoco se mantuvo la caseta del basculador que pretendía ayudar a “entender el conjunto y funcionamiento de la antigua actividad minera”, aunque se ha dejado en su lugar la estructura de pórticos metálicos y la maquinaria.

En cuanto a aquello que podría sugerir la existencia de un Parque Temático en este lugar, la ausencia de argumentos para esta consideración es absoluta. Pese a que han pasado dos años de la conclusión de los trabajos, no hay ningún elemento que nos permita reconocer este lugar como un espacio que escenifique la historia minera del concejo y mucho menos, que lo consideremos como un parque temático.

Aclaración de conceptos. El papel de la Museología

Bien podría denominarse este epígrafe “confusión de conceptos” dado que es lo que parece haber acontecido en el caso que nos ocupa.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que la intervención planteada se acomete en un espacio con un importante valor cultural, dado que el objeto de inter-

⁵ La mención a este proyecto viene recogida en el Boletín Informativo de la Portavocía del Gobierno del Principado de Asturias nº 4, del 10 de enero de 2007. Actualmente son muchos los blogs y páginas de Internet que recogen esta denominación, como en la propia web de Turismo del Ayuntamiento de Mieres, www.turismo.ayto-mieres.es.

⁶ Véase la noticia publicada en el diario La Nueva España: “Las obras de ampliación del campus engullen el mítico pozo Barredo” el 21/12/07.



Figura 5. La plaza del pozo en la actualidad. Donde antes se ubicaban las naves de talleres, hoy únicamente se conservan sus pórticos metálicos.

vención es el patrimonio industrial existente. Si lo que se pretende es dotar a ese espacio de un valor documental, histórico y cultural, que sirva como “referente para intervenciones en otros pozos de la comarca” y además vamos a crear un *Parque Temático sobre la historia de la arqueología industrial minera de Mieres* debemos, al menos, contemplar un programa de contenidos y servicios que respondan a ese fin y priorizar la actuación sobre el patrimonio (que es el protagonista) en lugar de la urbanización.

En este sentido estamos de acuerdo con el párrafo introductorio que se incluye en la documentación del proyecto:

No se trata de suprimir el control y la defensa del Patrimonio, sino de separarlo de los escuetos datos históricos y arqueológicos e incorporarlo a todo el proceso urbanístico. La conservación del patrimonio hay que controlarla desde los proyectos urbanos y no desde la visión unidireccional de un solo especialista, a menudo, incluso, no demasiado acreditado en estos menesteres, acuartelado casi siempre en una lucha visceral contra la transformación y modernización de la ciudad⁷.

Resulta adecuado matizar que cuando se trata de la recuperación y puesta en valor del patrimonio cultural, el proyecto urbano debe servir para dar apoyo al mismo y ayudar a integrarlo en la acción de regeneración urbana y dinamización social del entorno. En cualquier caso, se debe evitar esa visión unidireccional y para ello debe-

mos partir de un planteamiento integrador de las distintas disciplinas competentes para ello.

Parece evidente, a la vista de los resultados, que la consideración de parque temático de este espacio es del todo errónea. Realmente, el concepto de *parque temático* viene asociado a un conjunto de ofertas de ocio de tipo lúdico, educativo, cultural o de entretenimiento, articuladas en torno a un tema y sustentadas por un proyecto empresarial con una finalidad económica⁸. Como indica Antonio E. Ten, se trata de espacios de diversión que conjugan elementos tanto de los parques de atracciones como de la tradición de las exposiciones universales o nacionales. Los primeros parques temáticos propiamente dichos aparecen en la década de los cincuenta en Estados Unidos, con el famoso Disneyland (California, 1955) cuyo inmediato éxito propició la aparición de numerosos complejos de ocio en otras ciudades del país durante las décadas de los sesenta y setenta, y propagándose ya en la década de los ochenta a Europa y Asia. Los contenidos inicialmente de carácter lúdico han ido matizándose y se han desarrollado las posibilidades educativas y culturales. Buena muestra de ello son algunos parques temáticos españoles como Faunia (parque temático de la naturaleza, Madrid), Dinópolis (parque temático dedicado a la paleontología y los dinosaurios, Teruel), Terra Natura (parque de animales, Murcia), Micropolix (ciudad para los niños, Madrid), que conviven con los de oferta más lúdica como Port Aventura (Tarragona), Terra Mítica (Alicante) o el Parque Warner

⁷ BOHIGAS, O. 2004. *Contra la incontinencia urbana. Reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad*, Electa, Barcelona.

⁸ Para una profundización sobre el origen, evolución y diversidad de los parques temáticos puede verse Ten Ros A. 1998. Los nuevos paraísos. Historia y evolución de los parques temáticos en la revista *ARBOR*, nº 629. Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, pp. 109-131.



Figura 6. Estado en el que se encuentra la parte inferior cubierta del basculador, donde se acumulan los desperdicios.

(Madrid). No nos detendremos más en este asunto dado que resulta evidente que no nos encontramos ante un caso similar.

En cambio, resulta más apropiado acudir a la Museología para encontrar los conceptos que más se ajustarían a lo que podría haberse realizado en el pozo Barredo. Aunque las iniciativas públicas locales o provinciales vinculadas a la puesta en valor del patrimonio cultural gustan mucho del empleo de términos como “museo”, “centro de interpretación” “casa-museo” o “aula didáctica”, en muchas ocasiones, de manera poco rigurosa, no son tan prolíficas las denominaciones de “museo de sitio” o “ecomuseo”, quizás más acordes a lo que parecía querer plantearse en este caso. La corriente denominada *nueva museología*, que surge en la década de los setenta en Francia, preconiza la renovación de los lenguajes expositivos al servicio de un fin social en el que la comunidad es la protagonista del espacio musealizado⁹. Así, con la idea de “musealizar el territorio” surgieron iniciativas de museos al aire libre en comarcas rurales y mineras de Francia, sumidas en una grave crisis socioeconómica, como elementos de desarrollo local.

Sin necesidad de remitirnos a la génesis de las diversas orientaciones actuales, en lo que se refiere a la

puesta en valor del patrimonio, las últimas tendencias en museología favorecen la musealización *in situ*, esto es la recuperación de los bienes o espacios culturales sobre los que articular un discurso expositivo que emane directamente del contexto físico e inmaterial, histórico y social, inmediato.

Parece que, ante la oportunidad de abordar el tratamiento de un enclave de las características del pozo Barredo, con un espacio delimitado, un conjunto de instalaciones y bienes culturales y su absoluta integración en el complejo del campus universitario, podían haberse utilizado diferentes fórmulas que respondiesen, tal y como indica el propio *Proyecto de rehabilitación...*, a las necesidades de regeneración medio ambiental, cohesión social y dinamización económica de las cuencas mineras.

CONCLUSIONES

El interés que ostentaba, desde un punto de vista histórico, documental y patrimonial el pozo Barredo, era el de la convivencia, en un mismo espacio, de edificios pertenecientes a distintas fases de su vida productiva. En efecto, en Barredo está presente la modalidad

⁹ El término “nueva museología” aparece por primera vez en 1958 en un trabajo de los norteamericanos G. Mills y R. Grove, pero será Georges-Henri Rivière quien lo popularizará en los años setenta abanderando una corriente museológica que aboga por renovar los lenguajes expositivos para dinamizar la sociedad y potenciar la relación de las personas con su entorno, mediante la participación de la comunidad, que se vería reflejada en los espacios museísticos. Sin duda, la utilización del legado cultural como elemento revitalizador de zonas deprimidas, está completamente de actualidad.

más antigua de la minería, la mina de montaña, representada de forma excepcional por la chimenea y la bocamina Mariana; una segunda fase queda claramente ejemplificada por el castillete, la sala de máquinas y las oficinas, como elementos más destacados; y un tercer período, el de la época de HUNOSA, que ha desaparecido y que estaba representado por los talleres, lampistería y aseos de capataces, la caseta de control de vagones y la subestación eléctrica. Una historia concreta que ejemplificaba el devenir de la mayoría de las explotaciones mineras asturianas.

La intervención llevada a cabo ha dejado un lugar de apariencia estática e inerte que contrasta con la actividad y dinamismo que nos sugieren los espacios de trabajo y que ahora se mantiene viva en la actividad universitaria del campus.

La eliminación de las edificaciones ha cercenado la posibilidad de reutilización que queda, en todo caso, a expensas de futuros proyectos de obra nueva y tampoco se ha habilitado el uso cultural y expositivo que se pretendía para la bocamina Mariana. Al mismo tiempo, la total ausencia de recursos expositivos o materiales didácticos impide una lectura en clave educativa o cultural del contexto. Esto sucede, por ejemplo, con las siluetas que marcan la antigua situación de las edificaciones, una solución que en sí misma, no explica nada. Por último, esta ausencia de programa impide que el nuevo pozo Barredo actúe como un factor de desarrollo local, incapaz, por sí solo, de actuar como producto de dinamización con poder de atracción o de generación de servicios a la ciudadanía.

La priorización de la actuación urbanística sobre la reutilización cultural ha confinado a los vestigios industriales, que siguen en pie, a una función meramente simbólica y con un carácter residual en el macroproyec-

to de regeneración urbana de esta zona del municipio mierense. Tanto es así, que el futuro inmediato de este espacio, sin uso, actividad, ni mantenimiento, queda abocado al deterioro propio del paso del tiempo que, con poco más de dos años transcurridos desde la finalización de las obras, ya se ha hecho evidente¹⁰.

Quedan, no obstante, pequeños rescoldos para la esperanza gracias a la conservación del edificio de los antiguos aseos de los trabajadores, propicio para albergar un nuevo uso, y los antiguos cargaderos con su entramado de galerías, que constituyen el único espacio de estas características que ha llegado hasta la actualidad en Asturias.

Quizás en un futuro, y con una visión multidireccional, podamos recuperar el legado histórico de este patrimonio industrial.

BIBLIOGRAFÍA

- Anes Álvarez, R. 1997. *Asturias, fuente de energía. El carbón asturiano en la economía española*. (Publicación con motivo del treinta aniversario de HUNOSA 1967-1997). Ed. Nobel, Oviedo.
- Felgueroso Durán, A.R. y Fernández García, A. 1998. *Patrimonio industrial asturiano. Imágenes*. TSK.
- Informe Galtier Hispania*. 1967. Servicio de Patrimonio de HUNOSA.
- Inventario del Patrimonio Industrial Histórico*. 1988. Consejería de Cultura del Principado de Asturias.
- Ojeda, G. 1985. *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*. Ed. Universidad de Oviedo, Oviedo.
- Rodríguez Muñoz, J. 2004. *Ferreros y mineros*. En: *Los asturianos. Raíces culturales y sociales de una identidad*. Ed. La Nueva España, Oviedo.
- VV.AA. 1996. *Gran Atlas del Principado de Asturias*. Tomo 6. Ed. Nobel, Oviedo.

¹⁰ En la última visita realizada para la confección de este trabajo, en marzo de 2011, he podido constatar el acelerado deterioro al que están expuestos los restos de las instalaciones conservadas. Las pintadas y *graffiti* inundan el exterior de la sala de embarque, los pavimentos y los muros de la playa de vías, incluso aparecen en la espléndida fachada de la bocamina Mariana. El lamentable estado de conservación se remata con la acumulación de basuras y restos de hogueras. Por otro lado, el pavimento sintético utilizado para indicar el recorrido de las vías muestra ya un deteriorado estado en varios de sus tramos.

